

Jaspers y la tragedia griega

El hombre, como tal, dirige naturalmente su mirada hacia el fundamento de la verdad. Con esta afirmación Karl Jaspers, pensador de la existencia, concibe una filosofía perenne como búsqueda del ser. Filosofar implica todo intento por explicar aquello que sobrepasa o envuelve a la existencia humana. De ahí, entonces, que a través de su historia se manifieste mediante diversos lenguajes, entre ellos la tragedia, ésta se ubica como una peculiaridad más. Se expondrán algunos aspectos importantes involucrados en el constante volver de la filosofía sobre sí misma, para un análisis de la tragedia griega desde las reflexiones de Jaspers.

Aunque no es tarea fácil para la filosofía analizar un lenguaje desceñido a su racionalidad, se puede indagar un saber trágico en función de que preguntas fundamentales sobre la condición humana encuentran respuestas en las tragedias, además constituye una forma histórica adquirida por esa búsqueda del ser aun no metódica. Frente al saber trágico, la apatía filosófica constituye una liberación insuficiente.

Si bien, la tragedia griega muestra la desventura de la condición humana, también en ella se da la liberación como un tipo de redención, mediante el avistamiento de aquello más que la existencia humana: el ser. El fracaso



o hundimiento del hombre frente a los dioses aparece compensado con la percepción de la trascendencia, por lo cual Jaspers expresa la ausencia de la tragedia no trascendente, y en ello radica la grandeza del hombre en el fracaso. El estar consciente de lo trágico como fundamento de la conciencia del ser es lo que el autor llama actitud trágica.

La conciencia de lo trágico, experimentada en el fracaso inherente a la existencia, no se adquiere sólo con la certidumbre de la declinación temporal de nuestro acontecer fáctico, como el sufrimiento o la muerte, sino hasta la intervención del hombre con su acción

en estos procesos naturales. El devenir de lo trágico precisa de la acción humana, nuestro ser-ahí que somos, en tanto que objeto, es modificado cuando, existiendo, nos elegimos a nosotros mismos, pero la objetivación de nuestras elecciones significa también el fracaso de un ser así definitivo. “Es la esencia espiritual del hombre la que fracasa en una inmensa riqueza de posibilidades, cada una de las cuales, merced a una peculiar materialización, hace aparecer y a la vez consume el fracaso” (Jaspers, 1960: 34).

La tragedia, entonces, puede leerse también como la insuficiencia de todo fenómeno frente a la trascendencia. Sin embargo, es gracias a los fenómenos descritos en la poesía, tales como la lucha, el triunfo y la culpa, que podemos hacer una interpretación de las tragedias. Sin establecer una definición de lo trágico, los acontecimientos en las tragedias griegas crean el ambiente de aquello oculto y misterioso al que los hombres somos entregados como existencias y sobre lo cual no tenemos ni conocimiento ni potestad: “Es algo extraño que nos amenaza ineludiblemente. Hacia donde dirijamos nuestros pasos, lo que nuestro ojo encuentra, lo que registra nuestro oído: está en el aire lo que habrá de aniquilarnos, hagamos lo que hiciéremos” (Jaspers, 1960: 40).

Las luchas libradas en las tragedias muestran las oposiciones hombre-dioses (Edipo) o dioses entre sí (Antífona); en ellas el hombre indefenso es víctima de la ignorancia, o escenario de lucha. Pero ésta no es algo trágico; ni el vencedor parece ser quien triunfa en la tragedia, en quien sucumbe está el triunfo porque en él se da el fracaso y quien triunfa, finalmente, no es ninguno de los dos, sino lo universal intemporal, lo que los rebasa, lo que no es ya circunstancial. Lo particular finito se rinde ante lo universal, éste ya no es nada específico. Por ello, Jaspers refiere: lo trascendente, en tanto desvanecimiento de toda particularidad, es lo triunfante en la tragedia.

Jaspers afirma que lo trágico se hace inteligible como un resultado de la culpa y como la culpa misma, donde la catástrofe es la punición de la misma. El caso de Antígona nos muestra cómo una existencia es culpable por el sólo hecho de tener un origen contradictorio con la ley (como hija de Edipo y madre de éste). Existe la culpa derivada

ME DESPIDO DE ESTA HORA
 EN EL CUERPO DE OTRO BARCO
 QUE SE ESTÁ ALEJANDO. ES UN TRAMP-STEAMER INGLÉS,
 MUY SUCIO, COMO SI FUESE UN BARCO FRANCÉS.
 CON UN AIRE SIMPÁTICO DE PROLETARIO DE LOS MARES,
 Y SIN DUDA, MENCIONADO AVER EN LA ÚLTIMA PÁGINA DE LOS DIARIOS.
 ME ENTERNECE EL POBRE BARCO,
 TAN HUMILDE VA ÉL Y TAN NATURAL.
 PARECE SENTIR UN CIERTO ESCRÚPULO,
 NO SE POR QUÉ; PARECE UNA PERSONA
 HONESTA, CUMPLIDORA DE SUS OBLIGACIONES.
 AHÍ VA, TRANQUILAMENTE,
 PASANDO POR DONDE LAS CARABELAS ESTUVIERON
 OTRORA, OTRORA.
 ÉL CUMPLE SU DEBER, TOMÉMOSLO DE EJEMPLO...
 ¡BUEN VIAJE! ¡BUEN VIAJE!
 BUEN VIAJE MI POBRE AMIGO CASUAL QUE ME
 HICISTE EL FAVOR DE LLEVARTE CONTIGO
 LA FIEBRE Y LA TRISTEZA DE MIS SUEÑOS,
 Y DE RESTITUIRME LA VIDA PARA VERTE PASAR.
 ¡BUEN VIAJE! ¡BUEN VIAJE! ESTO ES LA VIDA... ANDA, VETE.
 CON UN LIGERO ESTREMECIMIENTO
 EL VOLANTE DENTRO DE MÍ SE DETIENE.
 ALVARO DE CAMPOS. ODA MARÍTIMA.

de la acción libre, que finalmente le espera como destino el fracasar. Pero, pese a la culpa en ese querer ser de otra manera, se hace patente la grandeza del hombre ante su inminente fracaso. “Por el hecho de no ser un dios el hombre se empequeñece y aniquila; —pero su grandeza consiste en que impulsa las humanas posibilidades hasta la más extrema medida, pudiendo hasta perderse conscientemente en ellas” (Jaspers, 1960: 54).

Otra de esas posibilidades es la pregunta por la verdad y el deseo de saber, Edipo cuenta con una inteligencia superior a la de los demás y, sin embargo, en su deseo de saber, finalmente termina en el camino no deseado, no logra evadir los designios del oráculo. La tragedia de Edipo muestra, como verdad, un saber escindido entre sujeto-objeto, entre lo que Edipo cree y lo realmente sucedido, división siempre destinada al fracaso.

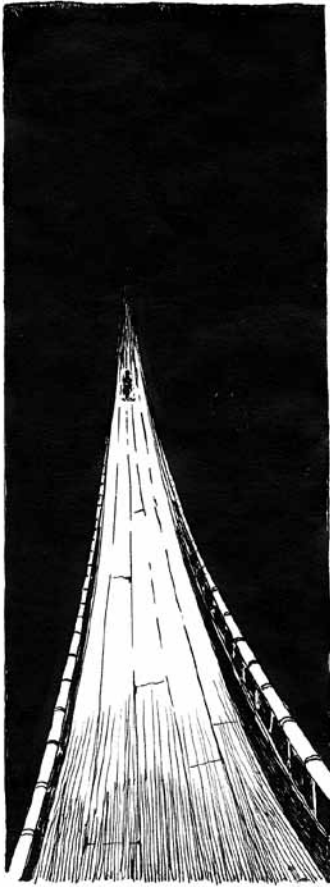
El saber para nosotros siempre se presentará en la dicotomía sujeto-objeto, pero la comprensión de esta limitación, como constitución infranqueable de nuestro conocer, nos ubica ya en una dimensión metafísica. La conciencia de la tragedia, en la vivencia de situaciones límite, es una manera de cerciorarse del ser como aquello que nos supera; es un tipo de saber en torno al ser en el no-saber esencial a nosotros como voluntad de verdad. Nuestro saber, en su fracaso trágico, se trasciende a sí mismo evocando al ser, del cual recibe al mismo tiempo su impulso.

Con esto podemos decir que las tragedias dejan ver un saber trascendente de la condición humana: “La visión trágica constituye una modalidad en la que la necesidad humana se muestra anclada, en sentido metafísico. Sin un fundamento metafísico, implica mera miseria humana, lamentación, desdicha, fracaso y frustración; lo trágico solamente se muestra al saber trascendente” (Jaspers, 1960: 82).

La tragedia, desde esta perspectiva, alberga una atmósfera de humanidad cuando por ella los espectadores abandonan su yo, haciéndose uno con todos los hombres al advertirse como parte de toda la humanidad, representada en los padecimientos trágicos. Jaspers menciona sin rodeos que el estar personalmente en la tragedia convierte al hombre en hombre.

La visión de la tragedia griega no se encamina a librar de la necesidad y de la desdicha al hombre, sino busca una liberación trascendiendo las penurias que, de facto, siempre le seguirán acechando para cerciorarse de la trascendencia. “Ya sea en lo trágico o en la superación de lo trágico, el hombre encuentra su liberación después de la confusa perplejidad. No se hunde ni en la tiniebla ni en el caos, sino que más bien arriba a una tierra de certidumbre del ser y goza de la satisfacción que esta produce” (Jaspers, 1960: 84).

La perspectiva ofrecida por Karl Jaspers de la tragedia griega puede fácilmente enmarcarse



NEGADA LA VERDAD,
NO NOS QUEDA CON QUÉ
ENTRETENERNOS, A NO SER LA
MENTIRA
ENTRETENGÁMONOS, PUES,
CON ELLA, CONCIBIÉNDOLA
NO OBSTANTE COMO TAL,
Y NO COMO VERDAD;
SI SE NOS OCURRE UNA HIPÓTESIS
METAFÍSICA,
CONSTRUYAMOS CON ELLA,
NO LA MENTIRA
DE UN SISTEMA
(DONDE PUEDA PASAR
POR VERDADERA),
SINO LA VERDAD DE UN
POEMA O DE
UN RELATO,
VERDAD QUE CONSISTE
EN SABER QUE ES
MENTIRA, Y POR
LO TANTO, EN NO MENTIR
P E S S O A

en lo que él llama articulación del filosofar, ésta consiste en esa búsqueda dirigida al ser, la cual lleva a cabo tres tareas: orientarse en el mundo objetivo; aclarar la existencia y descifrar la trascendencia.

En este esquema, la visión trágica se orienta en el mundo mostrando los sufrimientos desde la inmediatez de los sentidos (“lo trágico no está en la trascendencia, ni en el fundamento del ser, sino en el aspecto de su aparición en el tiempo”), luego se les trasciende cuando se conciben todos juntos bajo la asimilación de una condición trágica de la existencia humana, consistente en la vasta posibilidad e incertidumbre de sus acciones. Por lo cual

Jaspers explica que, frente a la tragedia, el espectador puede captar por anticipado, posibilitar o afianzar sus posibilidades de ser, sus esclarecimientos en el saber trágico y, finalmente, en el fracaso constante puede entrever la trascendencia. También afirma cómo en el naufragio de lo finito contempla el hombre la realidad y verdad de lo infinito (Jaspers, 1960: 87).

Brevemente, se analizó la interpretación jaspersiana sobre la tragedia griega. Con este ejercicio reflexivo en torno al saber trágico no se pretende aclarar lo que fue, será o siempre ha sido, sino percibir lo referido a nosotros. LC

BIBLIOGRAFÍA

Jaspers, Karl (1960), *Esencia y formas de lo trágico*, Buenos Aires, Sur.